

*Suscribese en la Redaccion*  
 LIBRERIA DE HERNANDEZ, en las  
 Cuatro-calles (á donde se di-  
 rijirán los avisos francos de  
 porte) á 10 rs. vn. al mes para  
 los suscriptores de esta ciudad,  
 puesto en sus casas, y 12 para  
 los de fuera franco de porte.



*En Madrid se suscribe en la*  
 libreria de Razoia: *Valencia,*  
 Cabrerizo: *Barcelona,* Bergues  
 y comp.<sup>as</sup>: *Zaragoza,* Polo: *Se-*  
*villa,* Caro: *Valladolid,* Rol-  
 dan: *y en Cádiz,* Hortal y  
 comp.<sup>as</sup>

Sal los martes, jueves y  
 domingos.

## BOLETIN OFICIAL DE TOLEDO.

*Madrid 9 de noviembre.*

La REINA nuestra Señora Doña ISABEL II,  
 y S. M. la REINA Gobernadora, siguen sin no-  
 vedad en su importante salud.

Del mismo beneficio disfrutan SS. AA. RR.  
 los Serenísimos Señores Infantes.

### TOLEDO.

*Noviembre 11 de 1833.*

*La union mantiene y aumenta las fuerzas, y  
 la desunion las debilita y destruye.*

La cola de un caballo no podria arrancarla  
 un gladiador, y pelo á pelo un niño podria ar-  
 rancarla. Un gigante arrollaria á un hombre  
 forzado, pero no podria arrollar á muchos que  
 juntaran sus fuerzas. En el orden moral viene  
 á suceder lo mismo. Un hombre de gran talen-  
 to, si no tiene quien le ayude, muy poco será lo  
 que podrá hacer. La union de fuerzas alcanza  
 cosas que parecen imposibles, del mismo modo  
 que á no verse pareciera increíble el buen exi-  
 to de grandes voluntades. Lo que se percibe  
 con los sentidos no necesita probarse, mayor-  
 mente cuando lo confirman repetidos hechos  
 consignados en la historia. Pero ¡ay! es nada  
 lo que quiere decir *union*: continuamente trae-  
 mos en boca esta palabra, ¿y en dónde vemos  
*union*? Los mas de los casados viven desunidos,  
 muchos hijos se atreven á sus padres, los pa-  
 rientes hacen poco caso de los suyos, y aun los  
 desprecian, los amos maltratan á los criados, y  
 estos corresponden con ingratitud á sus amos.  
 ¿En dónde encontraremos esta union tan de-  
 cantada?

La amistad, don precioso del cielo para  
 apoyo y consuelo de las miserias humanas, ¿á  
 dónde estas? La hay ciertamente entre los hom-  
 bres sensibles y generosos que sacrifican por los

amigos sus mas caros intereses y aun la propia  
 vida; pero ¿cuántos se hallan en el mundo do-  
 tados de tan nobles sentimientos? ¿Quién pue-  
 de congratularse de tener sus amigos verdade-  
 ros? Si en el seno de las familias, mediando los  
 apretados nudos de la sangre, encontramos tan  
 poca union, ¿qué union podemos esperar en  
 las grandes familias á que llamamos naciones?

El dulce nombre de *patria* con que desig-  
 namos la tierra en que nacimos, las costumbres  
 que hay en ella, las ciudades, las iglesias, los  
 paseos, plazas y calles á donde concurren los  
 que son regidos por el mismo príncipe, y go-  
 bernados por unas mismas leyes: la palabra  
*patria* que nos representa la tierna imagen de  
 una madre amorosa que nos acaricia en su re-  
 gazo y que nos defiende denodadamente de  
 nuestros enemigos, ¿estará bien en boca de los  
 desnaturalizados hijos que despedazan sus en-  
 trañas? Podrá decirse que tiene patria el que  
 la acongoja con acciones contrarias á su mater-  
 nidad? No. Los asesinos y ladrones, los intri-  
 gantes y revoltosos, los egoistas y licenciosos no  
 tienen patria, porque el casual nacimiento no  
 es la patria. La patria es el no hacer daño de  
 ninguna manera á sus compatriotas. La patria  
 es el servir con celo á toda la comunidad. Es la  
 patria el generoso esfuerzo de sacrificar la pro-  
 pia conveniencia y aun la vida, si fuese menes-  
 ter para salvacion de todos. ¿Se parece á este  
 retrato el que se prevale de las revueltas para  
 satisfacer impunemente su odio y venganza, y  
 el vocinglero que blasonando de patriota sa-  
 quea casas, denigra reputaciones, siembra ci-  
 zaña, y enciende la tea de la discordia entre  
 sus compatriotas? No por cierto: es un malva-  
 do que seduce y atropella á los buenos hijos  
 de la *patria*. Finalmente, si la *patria* es el  
 conjunto de los ciudadanos que unen sus fuer-  
 zas y sus luces para mantenerla y defenderla de  
 sus enemigos, donde no hubiere esta union no  
 hay patria. A. V.